

Apresentación

“La facilidad con que los objetos del cotidiano son olvidados es desconcertante.”

Marie-Pierre Julien; Céline Rosselin

La constatación enunciada en el epígrafe llama la atención para el carácter ordinario de los objetos, presencia indefectible en las sociedades y en la vida humana. Pero, de existencia así tan corriente, los objetos son postergados a segundo plano en las preocupaciones intelectuales y en las investigaciones académicas. Darle visibilidad a esa dimensión del cotidiano ha sido el emprendimiento de estudiosos de la cultura material en diversas áreas. A propósito, Marie-Pierre Julien e Céline Rosselin en un interesante ensayo intitulado *La Culture Matérielle*, publicado en 2005 pela editora parisense La Découverte, ponen en cuestión la validez del concepto de cultura material recordándonos tratarse de un concepto que ayuda a pensar la construcción del sujeto, de los objetos y de la cultura, eso porque, la cultura material no se reduce a los objetos materiales, sino integra la relación entre sujetos y objetos. En realidad, advierten las autoras, es la relación física entre los objetos y los sujetos la que hace la cultura. Los objetos poseen forma, color, dimensiones, materia. Pero, más allá de eso, ellos ejercen funciones sociales, estéticas e simbólicas. En ese sentido, los objetos poseen significaciones polisémicas que son re-significadas a lo largo de sus existencias y usos. Todavía, en la comprensión de las autoras, el sujeto no se constituye un receptor pasivo frente al mensaje comunicado por el objeto, al contrario, él construye el significado gracias a un proceso activo de percepción.

Esas observaciones son preciosas cuando tomamos la cultura material como objeto de investigación o como fuente de información en los estudios históricos en educación.

En ese sentido, en el universo escolar, es preciso estar atento para los múltiples sentidos adquiridos por los objetos y artefactos que constituyen la materialidad de la escuela. Como han señalado innúmeros autores, la cultura material escolar pone en evidencia concepciones de enseñanza y finalidades sociales y culturales de la educación. La introducción, uso y desaparecimiento de algunos artefactos están directamente relacionados a las transformaciones en la educación, esto es, a las iniciativas de modernización de la enseñanza y de renovación pedagógica. Por eso, en el campo de la educación, la cultura material revístese de especificidades. Los objetos en la escuela adquieren un sentido educativo, muchos son auxiliares de la enseñanza e instrumentos de transmisión de la cultura, mientras otros componen la arquitectura de la forma escolar.

En ese sentido, objetos de uso social son muchas veces convertidos en materiales escolares agregando nuevos sentidos y usos apropiados para situaciones de enseñanza y de aprendizaje de los elementos de la cultura. Es nuevamente en el libro de Marie-Pierre Julien e Céline Rosselin que encontramos esta preciosa observación: la relación de los estudiantes con bolígrafos, lápices, pupitres, cuadernos, anfiteatros, uniformes, entre tantos otros objetos escolares, son más que indicadores de la cultura estudiantil. En los gestos sobre los artefactos, los estudiantes se construyen como estudiantes y contribuyen para forjar una cultura específica.

Nosotros, historiadores de la educación que nos hemos dedicado al estudio de la cultura material, enfrentamos los desafíos de lidiar con una temática nueva y de difícil problematización teórica y metodológicamente. La mirada que se mueve de temas tradicionales en ese campo, como las políticas educacionales, la historia de las instituciones educativas y del pensamiento educacional para la materialidad de la escuela, pone en escena edificios escolares, tableros, cartillas, pupitres, laboratorios, cuadros expositivos, globos, mapas, modelos, animales empajados, instrumentos científicos, etc. que se vuelven claves de lectura para comprender la escuela y las relaciones de los sujetos educacionales con la enseñanza, las prácticas, las instituciones y las ideas pedagógicas. Así, en nuestros analices acerca de esa cultura, hemos buscado interpretar la riqueza que la representación simbólica de esos objetos que atestiguaron desde los inventarios hasta la historia de la propia escuela.

Y para contribuir con este debate, el conjunto de textos reunidos en este dossier comprende más un aporte significativo para el conocimiento sobre la materialidad de la escuela, bien como, sobre el papel de los objetos en la cultura escolar que pone en escena procedimientos de pesquisa que apuntan guiones reflexivos que se aproximan del uso de la noción de cultura material escolar como una idea que auxilia a la explicación de la realidad histórica de fenómenos educacionales diversos.

La originalidad de esos estudios encuéntrase en las interrogaciones que plantean y en las interpretaciones que proponen. El lector encontrará en los textos de este dossier reflexiones sobre el mobiliario escolar de vanguardia como componente de una modernidad (Marcus Bencostta), los cambios en el mundo material de niños con déficit visual (Ian Grosvenor e Natasha Macnab), los espacios arquitecturales pensados para la realidad de las escuelas mexicanas (Oresta López, Norma Ramos e Armando Espinosa), portuguesas (Carlos Manique) e brasileñas (Célia Dórea), los objetos de enseñaza y su papel en la modernización de la educación (Rosa Fátima), tales como el tablero escolar como suporte técnico-material de relevancia en la escuela moderna (Valdeniza Barra), periódicos manuscritos que fueron hechos por niños que noticiaban sus cotidianos escolares (Maria Teresa) y revistas impresas utilizadas en el proceso de formación de docentes (Rosa Lydia).

Por fin, invitamos a los lectores interesados a conocer un poco de esa historia permeada por explicaciones y curiosidades que instigan y que tornan gustosa la tarea de construir una escrita comprometida con la seriedad del oficio de historiadores.

Marcus Levy Bencostta y Rosa Fátima de Souza